

Presentación

La racionalidad filosófica ha construido a lo largo de la historia grandes edificios sistemáticos. Se la ha ejercitado como una contemplación de lo que hay o como una anticipación racional de lo aún inédito, como el taller indefinidamente fecundo de lo posible. Pero algunos quisieron recientemente despojarla de todo compromiso real. El conocimiento y la transformación del mundo pertenecerían en exclusiva a las ciencias y a las tecnologías de ellas dependientes. ¿Cómo concebir hoy la racionalidad filosófica? DIALOGO FILOSOFICO presta en este número algunas de sus páginas a la iluminación de ese problema.

El conciso artículo de Lothar Schäfer esboza algunas tareas de la filosofía especialmente urgentes en el momento actual. A continuación, la investigación histórica de Kahl Furtmann muestra que el aprecio del pasado no debe significar en filosofía una esclavitud sino un impulso hacia un mejor planteamiento de los problemas.

En la sección *Reflexión y crítica*, después de que Juan A. Nicolás Marín combate el modelo de racionalidad filosófica del racionalismo crítico de Hans Albert desde el modelo transcendental de Apel, Isidro Muñoz intenta dirigir nuestra atención hacia la racionalidad metafísica. Su colaboración está llena de fecundas sugerencias. Las fuentes que mejor podrían alentar un nuevo pensar metafísico manarían del simbolismo originario que alienta en todo el quehacer cultural humano. De este modo empalma las tradiciones del pensamiento metafísico con las aspiraciones del hombre actual.

Dedicamos *El estado de la cuestión* a la presencia de Hegel en el pensamiento español durante los tres últimos lustros. Su obra, sin la que sería difícil comprender mucho de lo que en el plano del pensamiento, de la política y de la religión acontece hoy en el mundo, constituye una pretensión de racionalidad total. Carlos Díaz pondera la importancia del presente interés por Hegel para la filosofía española.

Rafael Jeréz Mir valora dos experiencias de enseñanza de la historia de la filosofía en el COU. ¿Qué historia enseñar? ¿Cómo enseñar esa historia? ¿Cómo concretar tal enseñanza en una programación precisa, adecuada y rigurosa?

A veces parece que la racionalidad filosófica degenera en creaciones desconcertantes. Pero mayores monstruos produce el sueño de la razón. Nuestra tarea: evitar que nuestra razón duerma o se des controle en sueños monstruosos. La filosofía, a pesar de su historia, puede ayudarnos a permanecer despiertos, a superar los riesgos que amenazan nuestro futuro.

Ildefonso Murillo